

Entrevista a Walter Astrada
Fotoperiodista

“Me gusta confiar más en lo que veo que en lo que alguien me cuenta”

Por Redacción de dixit
Fotos de Pablo Porciúncula

Eligió su profesión para poder investigar, contar historias y viajar. Luego de trabajar tres años en un diario argentino, emprendió un viaje por Brasil, Perú, Chile y Bolivia, para componer el proyecto personal “La Fe”. Trabajó para la Associated Press y más adelante para la Agence France Press, donde cubrió los conflictos en África del Este. En el año 2010 recibió el primer premio en la categoría “Noticias destacadas” del World Press Photo, entre otros reconocimientos. Para este fotoperiodista argentino es complicado asistir a la entrega de los premios, aunque considera que muchas veces es la única manera de hacer visibles realidades que de otra manera no se conocerían.

¿Por qué eligió ser fotógrafo? Tres cosas me gustaban cuando terminé la secundaria. Ser arqueólogo, pero es una profesión muy larga en la que iba a estar mucho tiempo encerrado dando clases,

sin ver ninguna momia. Ser periodista, pero no puedo escribir nada. Y otra forma de contar historias es con fotos. Como además me gustaba viajar, el fotoperiodismo resumía lo que me gustaba hacer: investigar de alguna forma como hacen los arqueólogos, contar historias y viajar. Tuve la suerte de anotarme en un curso de fotoperiodismo y, cuando terminé el primer año, me anoté en otro con las mismas fotos que había hecho durante ese año. Me gané una pasantía en [el diario argentino] La Nación. Después hice unas historias por mi cuenta para ver si conseguía trabajo, y entré a trabajar al diario. Una vez que decidí que quería ser fotógrafo me enfoqué en eso y tuve un poco de suerte: entré a trabajar muy rápido.

¿Cómo surgió su estilo? No sé si tengo un estilo propio. Sí hay algunos patrones de luz o de composición en algunas fotos y creo que tienen que ver con una forma de mirar. Me gusta mostrar lo que se ve y lo que no se ve, pues está oscuro. Creo que muchas veces la oscuridad agrega información a las fotos: si ves todo, al final tal vez no ves



todo. Por ejemplo, si entras a una habitación que es oscura y tiene una sola ventanita que ilumina a una señora que está adentro, la señora vive en esa habitación que es oscurita y en la que no ve nada más. O sea, se podría buscar la forma de mostrar el resto de la casa, pero es importante transmitir que la señora vive en esas condiciones de iluminación y de ambiente.

El manejo particular de la luz y la oscuridad se plasma en una de sus fotos premiadas, en la que se puede ver a un hombre bajo lo que parece ser un cielo estrellado, cuando en realidad está dentro de una carpa de guerra, agujereada por las balas, por donde entran rayos de luz del día...¹ Ah, la de los agujeros... Esa foto ganó un premio que se llama "Contrastes". Me parece que muestra un contraste terrible entre lo que es un combate y lo que son los restos del combate... y la tranquilidad de ese hombre. Cuando compuse la foto, la hice con ese sentimiento. Me da mucha paz pero también es algo muy violento, por la violencia que hubo antes. Esa foto la utilizo más como un descanso que como parte de la historia.

¿Un descanso para quién? Para quienes están viendo las fotos. Al mirar una muestra mía, algunas personas me han dicho que no les doy descanso. Incluso, que van mirando por partes: ven cinco fotos, toman aire y vuelven.

¿Y usted no necesita un descanso cuando está fotografiando? No, hasta que no termino no. Lo que hago es dormir a la noche. Por ejemplo, en 2008 no paré de trabajar: empecé el 3 de enero y estuve haciendo fotos hasta el 10 de diciembre. Luego de haber estado dos meses en el Congo, me fui para Uganda y, desde allí editaba el material del Congo. Me acuerdo que era antes de Navidad y se acercaba la fecha del concurso –siempre mando a los concursos el trabajo que hago durante el año, porque es una segunda oportunidad para que las fotos puedan ser vistas [publicadas]–; mientras estaba editando, en la radio le hicieron una entrevista a una señora del Congo que contaba su historia y era la misma temática sobre la que yo tenía hechas las fotos.² En ese momento recibí un correo de un amigo que me decía que iba a ser difícil elegir fotos para el concurso... Y me puse a llorar.

¿Cómo son sus días de trabajo? Cuando vuelvo de trabajar por una semana duermo bastante. Porque de verdad que gasto muchísima energía: todos los días me levanto a las seis de la mañana, desayuno y a las siete ya estoy listo para salir a hacer fotos. En las coberturas a veces estoy solo, pero en otros casos hay otros periodistas, con los que después vamos a cenar juntos... entonces hablas un rato y te distraes.

1::
Esta foto puede verse en www.walterastrada.com

2::
Walter Astrada fotografió en el Congo la problemática de la guerra y la violencia de género, en aquel país. Este trabajo y el realizado en Guatemala conforman la exposición "Violencia contra las mujeres", que fue presentado en la Universidad Católica del Uruguay a finales de 2009.

Walter Astrada, (Argentina, 1974)::

Comenzó a trabajar en 1996 como fotógrafo en el diario La Nación de Argentina. En 1999 llevo adelante un proyecto personal, "La Fe", viajando por algunos países de América Latina. El mismo año comenzó a trabajar como *stringer* (freelance fotoperiodista) para la Associated Press (AP) en Bolivia y Argentina, y de 2000 a 2002 en Paraguay. En 2003 trabajó como *freelance* para las oficinas de AP en Madrid y Buenos Aires, y luego en República Dominicana y Haití. En 2005 trabajó como *freelance* desde República Dominicana y como *stringer* para Agence France Presse (AFP). En abril de 2006 se radicó en España y trabajó para AFP como *freelance* y *stringer*, cubriendo principalmente África del Este. Desde el año 2006 trabaja en el proyecto "Violencia contra las mujeres" en distintos países.

Sus premios y reconocimientos

Primer premio, "Noticias destacadas" World Press Photo 2010 y segundo premio 2009.
"Photographer of the Year", PGB Photo Award, 2009.

Premio de Periodismo Miguel Gil Moreno, 2010.

Premio del Jurado en Santa Fe, 2008.

Premio Especial del Jurado Days Japan, 2008.

Primer premio individuales, "Temas Contemporáneos", World Press Photo, 2007.

Segundo Premio internacional de fotoperiodismo "Fundacion Caixa Galicia-Juan Cancelo", 2007.

Mención especial, Gjon Mili Award de Kosovo, 2006.

Mención especial, Premio Internacional de Fotoperiodismo "Ciudad de Gijón", 2006.

Premio especial "Mujeres e Inmigración", IX Premio Internacional Luis Valtueña de Fotografía Humanitaria, Médicos del Mundo, 2005.

Accésit, VIII Premio Internacional Luis Valtueña de Fotografía Humanitaria, Médicos del Mundo, 2004.

Premio a la Excelencia, Spot News, 62° Concurso Pictures of the Year, 2004.

Ha recibido muchos premios prestigiosos. Más allá del reconocimiento, ¿cómo vive el contraste entre la luz de los premios y la oscuridad por el dolor de las situaciones que retratan esas mismas fotos? Es complicado ir a los premios... Lo que sucede es que muchas veces son la forma de mostrar los trabajos. Por ejemplo, hay un premio en Japón a partir del cual se organiza una exposición que recorre todo el país. Si el uno por ciento de los japoneses ve las fotos, es mucha gente. Los premios que me gusta ganar son aquellos que luego generan exposiciones.

¿Por qué es complicado para usted ir a las ceremonias de entrega de premios en fotografía? Porque hay mucho ego en nuestra profesión y entonces depende de cómo uno se lo tome. Creo que los premios tienen tres aristas. La primera tiene que ver con las exposiciones que, sin que el fotógrafo haga nada, permiten que mucha gente pueda ver el trabajo; las fotos premiadas en el World Press se publican en varios diarios y generan entrevistas, entonces uno habla del tema. Este impacto de los premios está muy bien. El segundo aspecto positivo es que a veces hay dinero de por medio. En mi caso, el primer viaje a Guatemala lo hice con mi dinero y el segundo lo hice con el premio del World Press. O sea, que los premios dan la posibilidad de reinvertir en el propio trabajo, y eso es muy bueno. En tercer lu-

gar, como la gente le da demasiada importancia a los premios, todo lo que el fotógrafo hace y dice, a partir de ser premiado, tiene otro significado. Entonces, si has ganado dos o tres World Press, por ejemplo, la gente ya te mira distinto y uno tiene la posibilidad, a través de las entrevistas, de mostrar y de hablar sobre lo que considera importante. Yo me lo tomo bastante tranquilo porque no creo que sea mucho mejor fotógrafo por los premios; creo que la foto era buena antes de que a alguien se le ocurriera que era buena.

¿Y usted cuándo considera que una foto suya es buena? Cuando lo que quería decir está dicho; cuando logré transmitir lo que pretendía. La fotografía es subjetiva, una foto que a mí me gusta, a otro le gusta más o menos, y a otro no. Pero algunas imágenes son percibidas por todo el mundo de manera similar, no pasa con todas, pero algunas imágenes son un clásico.

Hay quienes dicen que una de sus fotos está siendo considerada como un clásico.³ El que dijo eso era un amigo mío. Yo creo que esa foto no dice exactamente lo que pasó en Kenia, sino que dice exactamente lo que quiero decir de lo que pasó en Kenia y transmite exactamente lo que yo sentí y vi en Kenia. Creo que es una foto muy buena. Esa foto ganó varios premios, y la refirieron este año como "la foto de la década" en muchas revistas.

3::

Se trata de una foto en la que aparece un niño abriendo una puerta de lata, haciendo un gesto de terror, y, en un costado, una mano con una cachiporra. Ésta y otras fotografías pueden verse en www.walterastrada.com



“Qué mal que expones, ¿no?”. Y le respondí: “Bueno, yo expongo para las luces, no para las sombras”. Digamos que la técnica, después de catorce años de experiencia, tiene que estar resuelta. Cuando voy caminando con la cámara, si entro a un lugar de sombras, ya pongo determinadas cosas en la cámara; y si voy por el sol pongo otras, casi ni miro muchas veces, o sea, ya más o menos lo tengo controlado. La parte técnica de exposición, diafragma y velocidad ya está resuelta, y el foco también. Y más con este tipo de cámaras.

¿Qué se imagina haciendo en diez años? Enseñando. Si bien ya lo hago ahora a través de talleres, con unos amigos estamos pensando en abrir una escuela de fotografía para transmitir la forma que tenemos de ver el fotoperiodismo. Al ganar premios la gente te escribe, es muy loco pero es así, entonces hay muchos chicos que están empezando a estudiar y quieren el secreto de cómo llegar a hacer cosas. No creo que haya un secreto para ninguna profesión; si uno le pone ganas a lo que realmente quiere hacer, las cosas van a llegar, se van a lograr. En Latinoamérica, en Asia, incluso en África, muchos chicos quieren ser fotógrafos y no tienen la posibilidad porque es una profesión cara. Entonces tenemos la idea de hacer una escuela y becar alumnos de otros países donde no hay lugares donde estudiar o que no puedan pagar. Ofrecerles la posibilidad de compartir instancias con los fotógrafos que muchas veces ven en diarios o en libros.

¿De qué manera se refleja su presencia en las fotografías? Eligiendo los temas que elijo, al ir buscando una forma de fotografiar y, en algún momento, al sentirme cómodo con la manera de hacerlo. Al cubrir una situación, para un proyecto propio o para una agencia, sentirse reflejado es que se logre fotografiar lo que uno vio, lo que uno sintió. Y ya.

¿Hasta cuándo le gustaría trabajar como lo hace hoy? No sé. Lo que realmente me gustaría es poder trabajar menos tiempo, por ejemplo hacer uno o dos proyectos como estos por año, cubrir algún acontecimiento, pero tratar de ir bajando de a poco las revoluciones.

¿Cuál es para usted el lugar de la técnica? Aunque parezca mentira, un amigo me dice que sigo siendo malo técnicamente. En un taller en España pasé la secuencia de las fotos de los “agujeros”⁴ y cuando terminé la presentación un amigo me dijo:

¿En qué lo cambiaron a usted estos años de profesión? Al tener acceso a mucha gente de todas las clases sociales, la profesión me ayudó mucho a ver el mundo de otra forma y a ser un poco más

4:: Se refiere a la fotografía descrita antes: un hombre dentro de una carpa de guerra, llena de agujeros provocados por balas por los que entra la luz del día.



flexible; antes era más temperamental. Por ejemplo, si se corta la luz ya no me agarro de los pelos. En República Dominicana, la luz se iba cada dos por tres y teníamos una batería para usar Internet. Pero en Uganda, si se cortaba la luz, se usaba una vela y listo. O sea, eso no es tan grave tampoco.

¿Dónde está viviendo actualmente? En ningún lado; tengo las cosas en la casa de mis suegros en Bilbao, una mochila en la casa de un amigo en Madrid, y otra mochila conmigo.

¿Fotografía cuando no está trabajando? No, y cuando voy de vacaciones tampoco. El año pasado fuimos a ver los gorilas y ahí sí llevé la cámara de fotos, claro, porque eran los gorilas. Cuando salimos de vacaciones habré hecho veinte fotos, pero me llevé tres libros y me dediqué a leer. Tengo bastante claro por qué voy a esos lugares a trabajar como fotógrafo.

¿Por qué? Porque creo que es importante que algún fotógrafo esté cubriendo esos lugares. Me gusta confiar más en lo que veo que en lo que alguien me cuenta. Claro que no puedo estar en todos lados, pero en los lugares que considero importante ir, me gusta hacerlo. Muchas veces la gente empieza a tomar conciencia de ciertos temas a partir de que hay alguien involucrado, como cuando un actor se une a determinada causa. Gracias a los premios, algunos editores se interesan por los trabajos que uno traerá después y eso, de alguna forma, ya es importante al momento de decidir qué temas cubrir. Si con los premios puedo darle visibilidad a un tema que no sale en ningún lado, lo aprovecho. El primer World Press lo festejé como si hubiese ganado plata y pensé que me iban a empezar a contratar. Cuando vi que en verdad el premio no me estaba dando dinero, empecé a bajar todo el glamour que se le puede dar a ese tipo de acontecimientos, le di la importancia que tenía y me dediqué a lo que tenía que hacer: seguir trabajando.❖❖